

EL CAMINO DE LA SAMURAI

Las chicas guerreras todavía no estamos demasiado bien vistas. Parece que ser rápida, ágil, perseverante, decidida y marcial no deba ir con nosotras... A los chicos les sorprende que podamos ser femeninas y apuestas al mismo tiempo. Cuestión que día a día trato de romper en mis clases de Aikido.

El Aikido es un arte marcial japonés en el que la fuerza no es la herramienta primordial...al menos la fuerza de uno, por contra, todas las técnicas están encaminadas a utilizar la fuerza del contrario... a sorprenderle con movimientos que le desequilibren y le hagan perder el control de su ataque... una perfecta metáfora de las relaciones interpersonales...

Lo mejor del Aikido es su finalidad no violenta... el combate termina cuando el atacante desiste de continuar porque es inútil invertir más energía en algo que se vuelve en contra...y más cuando el supuesto agredido ni se ha despeinado. En su mano está no fomentar que siga la lucha...convencer que la violencia no es el camino para solucionar los problemas.

Pero lograr que el Aikido funcione significa mucho tiempo de práctica, muchas horas de entrenamiento y un espíritu samurai.

El espíritu samurai tiene que ver con la perseverancia, la concentración, la seriedad, el autocontrol, la capacidad de entrega y sufrimiento, la constancia, la humildad... capacidades en las que las mujeres llevamos muchos años de adiestramiento...este es el secreto que mis compañeros masculinos desconocen... las chicas conocemos esta forma de vivir la vida...nos han educado para que no perdamos la cabeza, para que aguantemos, para que nos desvivamos por los otros, para que seamos capaces de aguantar la frustración...para que estemos atentas a muchas cosas a la vez...estamos preparadas para el combate de la vida...porque a lo mejor la fuerza física no es nuestra herramienta principal.

Por eso estoy tan a gusto en el Aikido...muchas cosas me son familiares y ya era hora de que les encontrara utilidad... Mi profe dice que el Aikido es extrapolable a la vida cotidiana... pero ni se imagina las dimensiones que puede llegar a tener en la vida de una chica. Entrenarse para saber desviar los ataques de la vida, y que no te afecten más de lo necesario...saber aprovechar la fuerza del otro que te quiere mal o simplemente sólo se quiere a sí mismo, para que se vuelva en su contra y desista, son cuestiones utilísimas en una sociedad donde todavía siguen impuestos los valores masculinos.

El fundador del Aikido, parece que intuyó que las mujeres podían ser buenas alumnas...en una sociedad tan tradicional y machista como la japonesa, debió sorprender que ya el fundador entrenara a mujeres...pero este sabio anciano, debió darse cuenta de que los valores que él pretendía difundir serían mucho mejor captados por las mujeres... pocos guerreros samurais entenderían que la finalidad es la no violencia, la paz, el amor, la conexión con la energía universal...

Cuando observo a mis compis, compruebo que buscan la eficacia de la técnica para dominar, para seguir controlando la situación... y no es eso solamente...Es mucho más rico...para mí lo interesante es ver cómo se mueve mi compañero, donde estará su desequilibrio, como puedo “bailar con él”, buscar la armonía...aunque eso signifique dejarme llevar, ceder algo de energía, regalar parte del movimiento.

Practico Aikido porque le encuentro un sentido más allá de sudar toxinas y de hacer ejercicio...es un tiempo donde me pongo a prueba, donde he de luchar contra mi pereza, mi comodidad, donde voy comprobando cómo la constancia da fruto, como la paciencia y las cosas lentas aún siguen teniendo valor... Pero no todo es tan trascendental. Nos reimos bastante y en el humor encontramos el buen rollo que al final busca el Aikido.

Porque la paz, el amor, la conexión debe ser amena y divertida...si no...menuda lata. Pero en esta dimensión del humor, las chicas debemos seguir ganando terreno... A los compañeros masculinos les descoloca la osadía de utilizar el humor en los mismos términos que ellos...les desequilibra que tengamos iniciativa y nos riamos de ellos, de nosotras, de las situaciones, que podamos ser picantes y frescas sin más pretensión que divertir y que poner buen humor a una clase demasiado rígida o exigente...Pueden entender que una sea una buena practicante de Aikido en el tatami, con todas las facultades de marcialidad, acción, energía, iniciativa...y sin embargo...les asustan estas mismas actitudes cuando salimos del gimnasio...¡no hay quien los entienda!. Ya me gustaría a mí tropezarme con un aikidoka varón que llevara los conceptos de humildad, de espíritu de eterno aprendizaje, de búsqueda de conexión con el otro, de iniciativa, de no violencia, de perseverancia, de paciencia...que llevara todo esto a su vida personal... El mundo estaría lleno de mejores personas...

En resumidas cuentas, soy mujer , heterosexual, aikidoka y comparto los valores samurais... y todo es perfectamente compatible...aunque hay que saber que día a día tengo que convencer a más de un incrédulo que se empeña en ver qué es lo que está fallando en esta combinación de factores...todo con tal de no aceptar que quizás las cosas están dejando de ser como “Dios-varón manda” y que todos y todas compartimos unos valores, capacidades y limitaciones comunes. Y no que se han tropezado con una chica especial, a la que hay que considerar aparte y fuera de lo común de las mujeres.

No he hecho nada más que empezar, pues el Aikido es un “camino para alcanzar la armonía del espíritu” (traducción literal del japonés de Ai-Ki-Do), que dura toda la vida...pero espero ser una auténtica “guerrera samurai” cuando llegue a vieja...y que mis compañeros varones dejen de extrañarse.

MUSUBI
Fallas 2005.